



www.loqueleo.com/es

© 2014, Estrella Molina

© 2014, Sylvia Vivanco Extramiana

© De esta edición:

2018, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-091-6

Depósito legal: M-37.528-2015

Printed in Spain - Impreso en España

Tercera edición: febrero de 2018

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

El flautista de Hamelín

Hermanos Grimm

Adaptación de Estrella Molina

Ilustraciones de Sylvia Vivanco Extramiana

loqueleg

En la ciudad de Hamelín nunca pasaba nada. Todo el mundo vivía tranquilo y los días transcurrían siempre iguales, sin sorpresas ni sobresaltos. Pero una vez, a la hora de la siesta, cuando todo el mundo estaba descansando, se oyó por toda la ciudad un grito terrible:

5



—¡Ahhhhhhhhhh! ¡Un ratón!

La que gritaba era la mujer del alcalde. Había descubierto un ratoncillo en su cocina y, muerta de miedo y de asco, salió al balcón dando voces para que todo el mundo lo supiera.





Se armó un poco de jaleo, sobre todo cuando por otras ventanas y balcones empezaron a salir más personas gritando:

—¡Un ratón!

—¡He visto un ratón en la cocina!

—¡Mi casa está llena de ratones!

8 —¡Qué horror!

—¡Qué asco!

—¡Qué espanto!





¡Aquello era un horror! Los ratones correteaban por todas partes, por la plaza, por el mercado, por el paseo. Parecía que se habían adueñado de la ciudad.

10 No había una sola calle o plaza en todo Hamelín donde no hubiera varios corrillos de gente hablando a gritos sobre lo sucedido. Estaban alterados, asqueados, tenían miedo de entrar en sus casas, la comida se acababa porque los ratones se lo comían todo, era urgente buscar una solución.



